

# La Villa de Venta Ossete (La Paca, Lorca): Arquitectura y Poblamiento Romano en las tierras altas de Lorca

Andrés Martínez Rodríguez  
Museo Arqueológico de Lorca



*Esta moneda de Constantino I fue abandonada por los últimos habitantes de la Villa de Venta Ossete.*

Querido amigo Juan Gabarrón cuantas veces en animada charla en cualquier punto del campo de Lorca donde habían restos romanos, me comentabas a tu modo, la misma idea que he querido recoger de Jacob Burckhardt:

*“...encontramos la auténtica vida rústica romana en las fincas dedicadas expresamente a la explotación agrícola”* Del paganismo al cristianismo, 1982: 419.

Esta reflexión la podías hacer desde el profundo conocimiento de tu tierra, del campo de Lorca y de cada uno de los lugares donde habían pervivido las huellas del pasado.

## LOCALIZACIÓN Y CONDICIONES NATURALES

El yacimiento romano de Venta Ossete ubicado en el norte del municipio de Lorca en la pedanía de La Paca, fue hallado por D. Miguel Miras García en las tierras de D. Sebastián López Chuecos <sup>1</sup>.

El acceso al yacimiento se realiza a partir del kilómetro 35 de la carretera comarcal 3211 que comunica Lorca con Caravaca y desviándonos por la carretera que llega a Avilés. A un kilómetro y medio del mencionado cruce y en la margen derecha se encuentra el yacimiento de Venta Ossete, que fue parcialmente destruido al desfondar el terreno para la construcción de la mencionada carretera que permite el acceso a los pueblos de Avilés y Coy. Otro agente que ha alterado la conservación del yacimiento arqueológico ha sido la fuerte erosión que ha ido arras-

<sup>1</sup> *Mostrarle mi agradecimiento por facilitar el permiso para realizar la excavación en las tierras de su propiedad.*



trando el suelo y ha hecho desaparecer una parte importante del depósito arqueológico, también afectado por la acción del hombre al ampliar la roturación en la zona oriental del yacimiento para cultivar.

La villa romana se emplazó en la ladera suroeste de un pequeño mogote de roca caliza cuyas coordenadas UTM en el plano escala 1:25.000 de la hoja 932-II de La Paca son: X-604950 e Y-4191550.

El clima mediterráneo de esta zona del norte de Lorca donde estuvo enclavada la villa de Venta Ossete se ve acusado por la escasa lluvia que no supera los 300 mm., los insuficientes recursos hídricos y la elevada situación a 730 metros sobre el nivel del mar, en las inmediaciones de zonas montañosas que estuvieron pobladas por pinares, encinares, romerales y atochares. La precariedad hídrica se basa fundamentalmente en el río Turrilla y en algunas fuentes (Los Cantos de D<sup>a</sup> Ines, La Fuente de Coy, El Mingrano, Cerro de La Paca, ...).

Desde el yacimiento se visualiza hacia el sureste parte del valle del alto Turrilla, vía natural de comunicación entre el Alto Guadalentín y las comarcas del noroeste murciano, fundamentalmente con el valle del río Quipar hacía Caravaca y con la rambla de Tarragoya hacia el paraje de Los Royos con dirección hacia las tierras granadinas de Orce y Galera.

El yacimiento de Venta Ossete se encuentra ubicado dentro de la zona de influencia de la vía secundaria que partía desde la Vía Augusta hacía el norte. La villa se emplazó junto a una de las dos vías naturales de penetración hacia el altiplano de Coy, Aviles y D<sup>a</sup> Ines, área con una fuerte implantación de villas romanas. En las inmediaciones del yacimiento de Venta Ossete desemboca un camino que llega procedente del paraje de Los Alagüeces, donde estuvo emplazada una importante villa romana.

Los habitantes de esta comarca han utilizado desde siempre los recursos aportados por la propia naturaleza. El sector montañoso favorecería la prác-

tica de la caza como queda testimoniado en dos fuentes medievales de excepcional interés: *El libro de montería de Alfonso XI* (1976: 287) que recoge que se caza en la Sierra de Pedro Ponce donde hay osos y jabalíes, y el *Libro de la Caza de Don Juan Manuel*, que cita que en todo el Reino de Murcia existe caza de perdiz, conejo y liebre. De los bosques también se extraería leña y el carbón obtenido a partir de esta, los arbustos y plantas olorosas como el romero y el tomillo favorecerían la presencia de colmenares.

El valle del Guadalentín y los montes del entorno estuvieron comprendidos dentro de la *Carthago Spartaria* mencionada por Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (XIX, 27), por lo tanto es posible que en los montes cercanos a la villa de Venta Ossete estuviera presente el esparto y que esta planta fuera empleada para el uso de cuerdas, capazos, atalajes para las caballerías, etc. Actualmente el yacimiento está cubierto de atochas de esparto plantadas poco tiempo atrás, este hecho puede servir para recrear la imagen de algunos montes vecinos donde los habitantes de Venta Ossete pudieron recoger el esparto tal como lo refiere Plinio <sup>2</sup>.

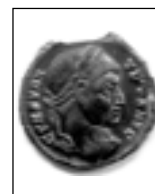
Se puede imaginar para época romana un paisaje de campos con olivos y vides, bancales cultivados con cereales o con rastrojos después de segada la mies y donde pastaba el ganado y las bestias (mulas, acémilas), tierras en barbecho y abundantes baldíos. El cultivo del cereal, la vid, el olivo y el esparto ha sido tradicional en estas tierras altas de Lorca hasta la actualidad.

La práctica de la agricultura por los habitantes de esta villa se vería favorecida por la existencia de una fuente situada a menos de un kilómetro de la villa al pie del cerro de La Paca.

Junto a los elementos que favorecieron el poblamiento en época romana, se debe tener en cuenta que a lo largo de los 250 años que estuvo habitada la villa de Venta Ossete, estarían presentes las sequías, las plagas, las inundaciones <sup>3</sup>, las heladas y

<sup>2</sup> ...el esparto se arranca penosamente con la mano, poniéndose el operario protecciones en las piernas y guantes de tela en las manos y enrollándolo alrededor de bastoncillos de hueso o madera de encina. Hoy en día, la recolección se lleva a cabo hasta en invierno, pero resulta más fácil desde los días de mayo a los de junio. Es la época de su madurez (Plinio el Viejo. *Historia Natural*, XIX, 27).

<sup>3</sup> Durante la 2<sup>a</sup> campaña de excavaciones llevada a cabo en septiembre de 1989 padecimos las inclemencias de las lluvias torrenciales caídas durante los días 6 y 7 que inundaron las tierras del entorno y los cortes de la excavación.



las fuertes insolaciones derivadas de las altas temperaturas que se alcanzan en los meses del estío.

## LA EXCAVACIÓN

Antes de solicitar el permiso para llevar a cabo la excavación se efectuó una primera prospección arqueológica el 15 de abril de 1987 con el oportuno permiso de la Dirección General de Cultura. Esta intervención permitió determinar superficialmente el avanzado estado de deterioro del yacimiento y la importancia de efectuar una excavación arqueológica.

La villa romana se documentó durante dos campañas de excavaciones ordinarias llevadas a cabo en los años 1988 y 1989 subvencionadas por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia y por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Lorca.

Desde estas páginas me gustaría mostrar mi agradecimiento a los entonces alumnos de la Universidad de Murcia y a los arqueólogos <sup>4</sup> que participaron en las dos campañas de excavación, todas aquellas horas de convivencia en las que compartimos nuestro entusiasmo por la arqueología hicieron que se estrecharan unos buenos vínculos de amistad. El hospedaje y los trabajos de laboratorio se llevaron a cabo en el Centro Cultural y de Investigación Arqueológica Casa Grande de Coy <sup>5</sup>.

La parte del yacimiento conservada se desarrolla en una extensión de 70 metros de norte a sur y 40 metros de este a oeste. La intervención arqueológica se proyectó en varias zonas del yacimiento, abrien-

do ocho cuadros de cinco metros por cinco metros, lo que supone un área excavada de 450 m<sup>2</sup>.

Tras las dos campañas de excavación quedaron al descubierto los restos de un establecimiento romano configurado por dos núcleos perfectamente individualizados y separados por un espacio de 38 metros que se adapta a una ladera con cinco metros de desnivel entre el sector norte y sur de la villa.

## LA ARQUITECTURA DE LA VILLA

Una vez elegido el lugar para emplazar la villa en una ladera con relativa altura respecto al entorno y con una ligera pendiente que facilitaba el drenaje del agua de lluvia, fue preparado el terreno recortando la roca caliza de textura blanda que configura la ladera en las dos zonas donde se iban a levantar las estructuras de la villa separadas unos 38 metros.

La cimentación de los muros de todas las habitaciones se levanta directamente sobre la roca con un zócalo de piedras unidas con tierra o adobe, cuya anchura suele oscilar entre 0.50 metros y 0.60 metros; sobre este basamento pétreo se levantó el alzado con adobe. Las techumbres estuvieron cubiertas con tejas de las que han quedado escasas evidencias. Los pavimentos son de tierra apisonada de color anaranjado.

La mayoría de los accesos a las diversas habitaciones se encuentran descentrados o situados junto a los ángulos. Los vanos presentan una anchura de 2 a 2,20 metros en las dependencias más grandes y de 1 a 1.30 metros en las habitaciones más pequeñas.

<sup>4</sup> En la 1ª campaña de excavaciones participaron los Licenciados en Hª Antigua y Arqueología: Dª. Juana Ponce García, Dª. Ana Pujante Martínez, D. José A. Egea Sandoval, D. José M. Pérez Puche, Dª. Cristina González Gómez, Dª. Teresa Molina Canovas y el alumno universitario D. Juan L. Montero Fenollós. Durante los fines de semana se incorporaban a los trabajos de excavación D. Fernando Gea Martínez, D. Jesús Sánchez Quiñonero, D. Antonio Selva Iniesta, Dª. Fatima Castello Sánchez y Dª. Dolores Castello Sánchez.

En la 2ª campaña de excavaciones arqueológicas participaron los Licenciados en Hª Antigua y Arqueología: Dª. Juana Ponce García, Dª. Ana Pujante Martínez, D. José A. Egea Sandoval, D. José M. Pérez Puche, Dª. Cristina González Gómez, Dª. Teresa Molina Canovas, Dª. Mª. Jesús Sánchez González, Dª. Ascensión Andreu Martínez, Dª. Llanos Luengo Tercero, Dª. Llanos López Muñoz, D. Juan de Dios Hernández García, Dª. Elvira Navarro Santacruz, D. Miguel A. Mateo Saura y D. Juan W. Estremera Saura. Los alumnos universitarios D. Juan L. Montero Fenollós, Dª. Mª. Dolores Montalbán y Dª. Belén Sánchez González. Durante los fines de semana se incorpora a los trabajos de excavación D. Fernando Gea Martínez.

<sup>5</sup> Mostrar mi agradecimiento a D. Pedro Postigo Izquierdo, por entonces Director de la Obra Cultural de la Zona Lorca de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, por habernos permitido residir en la "Casa Grande" durante la duración de los trabajos de campo en los años 1988 y 1989.



## Núcleo norte (fig. 1)

Las seis habitaciones del núcleo superior se distribuyen siguiendo el eje norte-sur, adaptándose a la pendiente y al relieve del terreno. La construcción de esta zona de la villa puede fecharse a partir de mediados del siglo III d.C., como lo testimonia una moneda mal conservada posiblemente del emperador Claudio II hallada entre el derrumbe de uno de los muros de la habitación 4.

### Habitación 1

Espacio rectangular de 41 m<sup>2</sup> delimitado por muros con un grosor entre 0.45 metros y 0.55 metros, al que se accedía desde el sur por un amplio vano de 2.20 metros. Los muros construidos con un zócalo de piedra y un alzado de adobe rojizo, sustentarían una techumbre cuyas únicas evidencias son algunos fragmentos de téglulas. El suelo está recubierto con un pavimento de tierra apisonada de color anaranjado, sobre el que se constató una capa de cenizas y sobre estas, los restos de los enlucidos blancos de las paredes, conservados fundamentalmente en la zona oeste de la habitación. En el centro de esta estancia había un círculo de 1 a 1, 10 metros de diámetro.

Sobre el suelo se halló una fusayola y varios fragmentos de dolias que pueden inducir a pensar que la función de este cuarto estuvo relacionada con el hilado y el almacenamiento.

### Habitación 2

Espacio rectangular de 11.5 m<sup>2</sup> delimitado por muros cuyo grosor oscila entre 0.48 metros y 0.62 metros y con un vano de acceso de un metro de anchura orientado al sur. Los muros construidos con un zócalo de piedra sobre el que se levantaba el alzado de adobe que ha desaparecido casi en su totalidad, salvo algún vestigio que aparece entre los derrumbes del zócalo caídos sobre los restos de un pavimento anaranjado, que se dispuso sobre la superficie más o menos irregular de la recortada roca para nivelar el suelo. En el ángulo noroeste de la habitación se conservaban los restos de un poyo de 1.40 metros de longitud por 0.50 metros de grosor fabricado con tres hiladas de piedras unidas con adobe.

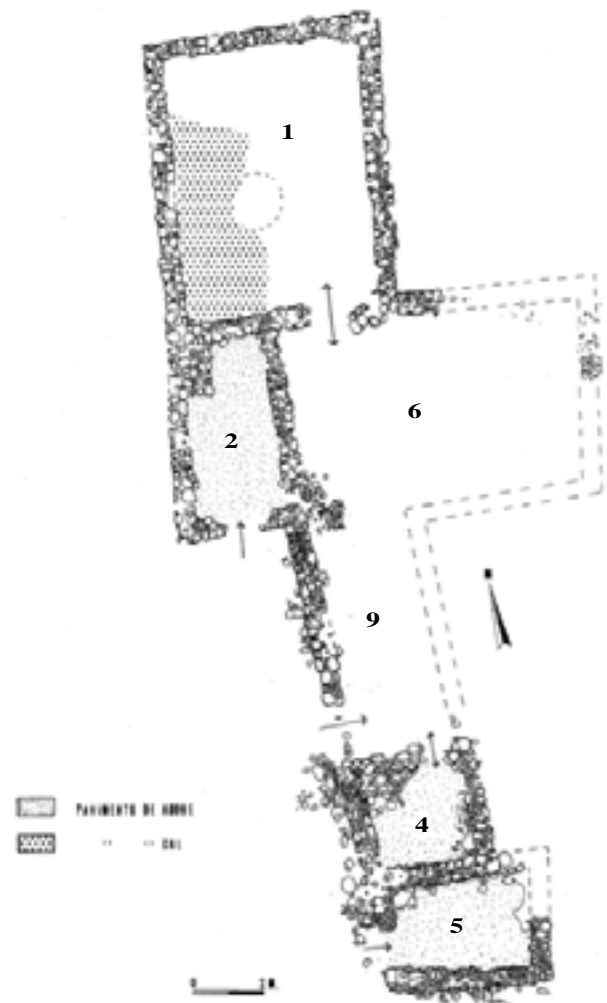


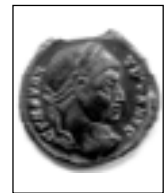
Figura 1. Plano del núcleo norte de la villa de Venta Ossete.

Un solo fragmento de téglula indica la forma de cubrición de esta habitación.

Los abundantes fragmentos de paredes de ánforas y ollas pueden apuntar la función de esta estancia como despensa para el almacenamiento de productos comestibles.

### Habitación 4

Dependencia cuadrangular con una superficie de 5, 75 m<sup>2</sup> a la que se accede por un vano de 1, 30 metros orientado al norte. Los muros construidos con un zócalo formado por tres hiladas de piedra sobre el que se levantaba un alzado de adobe anaranjado, semejante en coloración al de la tierra apisonada empleada en el pavimento. La cubierta estuvo formada a partir de téglulas e ímbrices.



**Habitación 4.** Al fondo el valle del río Turrilla.

En el ángulo sureste de este aposento se conserva un pequeño poyo formado por una base pétreo y un alzado de adobe. Los restos de varios recipientes cerámicos fragmentados (fig. 2) y un útil de hierro hallado bajo el derrumbe de adobe, parecen indicar que este poyo fue utilizado como vasar. Sobre el pavimento se hallaron cuatro monedas de la primera mitad del siglo IV d.C.

### Habitación 5

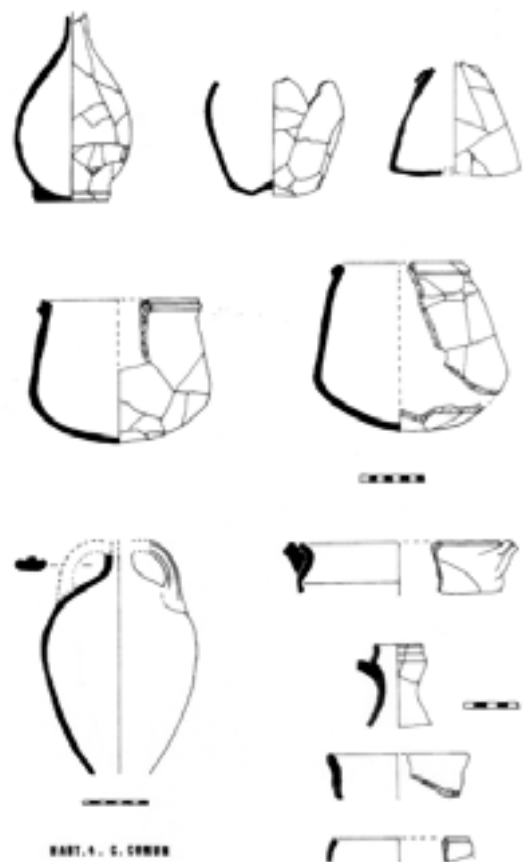
Un vano de 1.30 metros y orientado al noroeste, permite el acceso a un aposento rectangular de 9.5 m<sup>2</sup> de superficie, situado al sur de la habitación 4 con la que comparte una pared. Los muros construidos con un zócalo de piedra y un alzado de adobe aparecen caídos hacia el sur, bajo los derrumbes se conservaba el pavimento de tierra apisonada sobre el que aparecen abundantes fragmentos de cerámica, entre los que destaca un ánfora hispánica (fig. 3) tipo XXIII de Key del siglo IV d.C. (1984: 172-178), y una moneda de Constancio Galo (352-354 d.C.), hallados junto a un pequeño poyo construido con una piedra plana dispuesta en el ángulo noroeste de la habitación. La excavación de la zona exterior de la habitación permitió documentar algunos fragmentos de los ímbrices que formaron la techumbre.

### Habitación 6

Dependencia rectangular de 40 m<sup>2</sup> de superficie situada al sur de la habitación 1 y alineada con la habitación 2. Se trata de una estancia muy destruida por la erosión, únicamente se conservan algunos trozos del basamento de los muros y parte del pavimento de tierra apisonada en la zona oeste del aposento.



**Habitación 5** a la izquierda de la habitación 4, al fondo el Cerro de la Paca.



**Figura 2.** Parte del ajuar cerámico hallado en la habitación 4.

### Habitación 9

Dependencia de forma rectangular con 15 m<sup>2</sup> de superficie a la que se accede por un vano de 2 metros orientado al oeste. El único muro hallado completo y los restos de otros dos lienzos de pared, conservan parte del zócalo de piedra sobre el que se levantaría el alzado de adobe. No se conservan evidencias del pavimento ni de la cubierta.

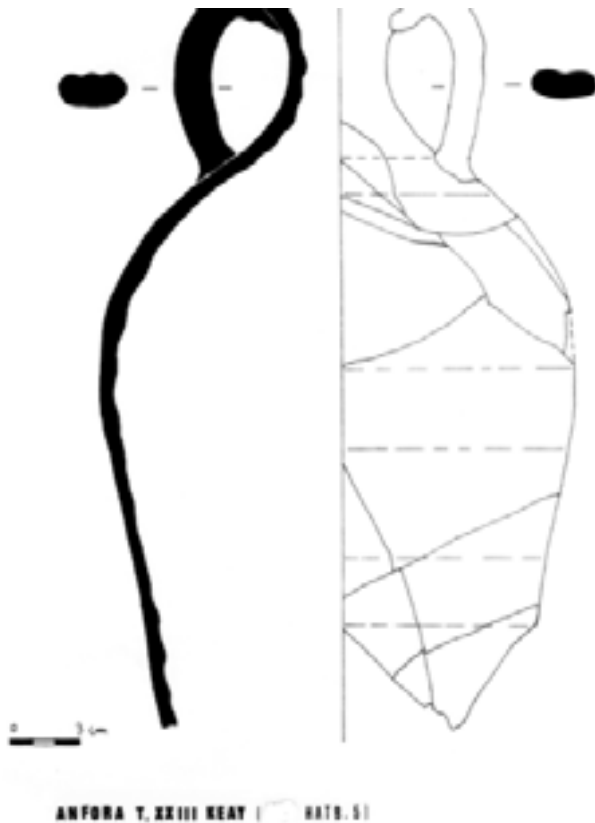


Figura 3. Ánfora hispánica Keay XXIII, siglo IV d.C.

#### Núcleo sur (fig. 4)

Los restos de las cuatro habitaciones documentadas en el núcleo sur dispuestas en un mismo eje orientado noreste-suroeste, parecen indicar el lateral de una vivienda con un pórtico o marquesina en el lado oriental, que pudo formar parte de un espacio a modo de patio destruido, junto los restos de la casa que se extendían hacia esta zona, al desfondar para construir la actual carretera.

#### Habitación 3

Habitación cuadrada de 7,30 m<sup>2</sup> de superficie, delimitada por muros cuyo grosor oscila entre 0.50 metros y 0.60 metros, construidos con un zócalo de piedra y un alzado de adobe de color anaranjado, donde apoyaría la cubierta formada por un tejado de téglulas e ímbrices. La pavimentación se realizó con tierra apisonada de color anaranjado.

Esta habitación presenta dos puertas una orientada al sureste con 1.10 metros de anchura que permitía la comunicación con la habitación 7, y otra puerta con una anchura en torno a 1.30 metros emplazada en el ángulo noreste que permitiría la comunicación con la habitación 10.

Al exterior de esta habitación y junto al muro noroeste se halló una jarra <sup>6</sup> (fig. 5) introducida en un agujero de la roca. La disposición de esta cerámica en las inmediaciones de uno de los muros de la casa, perfectamente introducida en una oquedad natural del terreno podría interpretarse como un rito fundacional.

#### Habitación 7

Habitación de planta rectangular que ha perdido parte de la zona suroeste con la construcción de la carretera que se dirige hacia Avilés. Los tres muros que se conservan tienen un grosor de 0.50 metros, el zócalo del muro que delimita esta habitación por el oeste presenta un sistema constructivo distin-

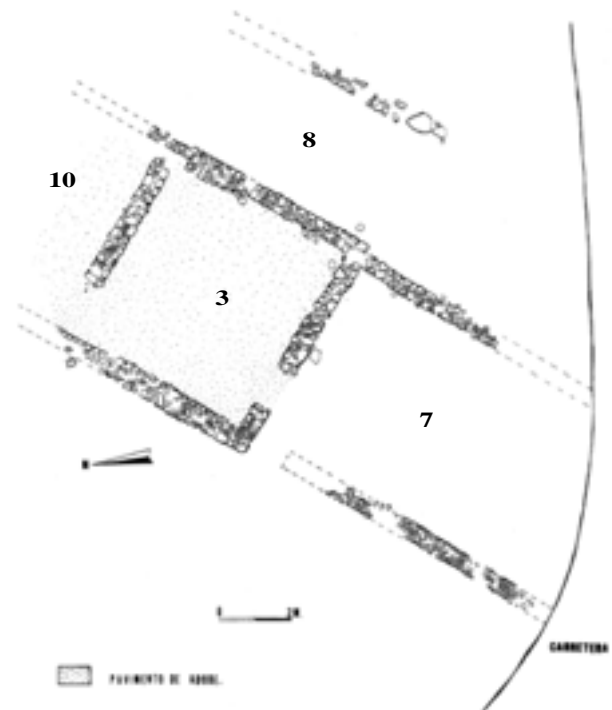
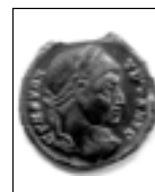


Figura 4. Plano del núcleo sur de la villa de Venta Ossete.

<sup>6</sup> Jarra de pasta gris con forma piriforme y base rehundida que conserva el inicio del cuello y el arranque del asa. Esta jarra (V.O. 88.191) se puede adscribir al tipo 42 de Vegas y presenta las estrías del torno dejadas sin alisar como motivo decorativo, hecho muy frecuente en la cerámica mediterránea desde el siglo III d.C. (VEGAS, 1973: 99-101).



to al de los demás muros del yacimiento, está realizado con piedras de pequeño tamaño mientras que la totalidad de los muros de la villa están contruidos con piedras de tamaño medio en los lados y un relleno en el interior de piedras pequeñas trabadas con tierra o adobe. La habitación tuvo al menos dos accesos dispuestos muy próximos, uno orientado al noroeste y el otro al noreste que comunica con la habitación 3. Los escasos restos de pavimento que se conservan están realizados con tierra apisonada.

### Habitación 8

Dependencia situada paralela al este de las habitaciones 3 y 7 con las que comparte un muro. Los restos hallados en muy mal estado permiten documentar una habitación de tendencia rectangular con una anchura de 3.5 metros, no conservándose ningún acceso.

### Habitación 10

Habitación muy mal conservada emplazada al nordeste de la habitación 3, con la que comparte un muro y un acceso. Presenta una anchura de 5.50 metros al igual que las habitación 3 y conserva restos del pavimento de tierra apisonada.

### Zona de vertido de materiales domésticos

Siete metros al sur de la habitación 4 se excavó una zona de basurero con un material cerámico muy homogéneo propio de la primera mitad del siglo IV d.C., donde aparecieron cerca de 1000 fragmentos de cerámica en su mayoría con las paredes quemadas.

La cerámica fina de mesa permite precisar la fecha de uso del vertedero durante la primera mitad del siglo IV d. C. Entre la cerámica hallada en el vertedero destaca un alto porcentaje de producción africana C<sup>2</sup> representada con platos tipo Hayes 50 A fechados entre el 230 y el 325 d.C. y escasamente <sup>7</sup> los platos Hayes 50 B fechados entre el 350 y el 400 d.C.

El mayor porcentaje de fragmentos hallados pertenecen a recipientes de cocina, fundamentalmente tapaderas y ollas de borde vuelto de producción local, algunas de gran tamaño tipo 12 de Vegas (1973: 39-41). Aparecen muy bien representados los frag-

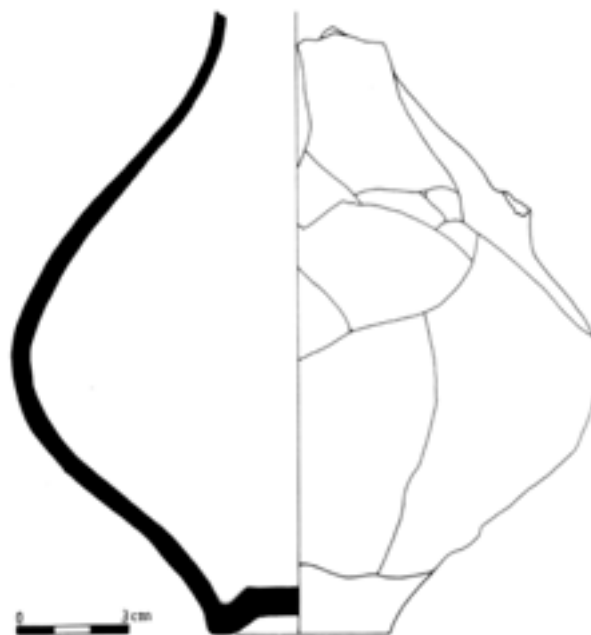


Figura 5. Jarra hallada en las inmediaciones de uno de los muros del núcleo sur de la villa.

mentos de dolias empleadas para el almacenamiento y los fragmentos de pared de ánfora. En menor número se hallaron fragmentos de cuencos, alguno con pitorro vertedor del tipo 11 de Vegas (1973: 39) y jarras tipo 42 de Vegas (1973: 101).

## LA CERÁMICA

Sobre las alacenas, poyos o bancos de piedra, así como colgado de las paredes se dispondría el ajuar empleado en cada habitación. En las cocinas era normal encontrar vasijas cerámicas, como ollas, cazuelas, tapaderas, morteros, etc., junto a algunos objetos de metal y madera, mientras que en otras habitaciones eran mayoritarios los recipientes cerámicos para el almacenamiento y transporte de productos o las cerámicas importadas para vajilla de lujo. En Venta Ossete, al igual que en la mayoría de los yacimientos excavados, la mayor parte de los enseres documentados están elaborados con arcilla.

A lo largo de los más de doscientos años en que estuvo habitada la villa, sus habitantes necesitaron desprenderse de la basura que depositaron en una

<sup>7</sup> De los 96 fragmentos hallados en el sector excavado del vertedero únicamente hay 6 fragmentos de Hayes 50B.



serie de vertederos cercanos al cortijo. Durante el proceso de excavación se localizó y documentó uno de estos basureros, emplazado como se ha referido con anterioridad, en la zona comprendida entre los dos núcleos de habitaciones. También se pudo documentar gran número de fragmentos cerámicos acumulados en el exterior de las habitaciones, debido a que a lo largo de los años se fueron arrojando en las inmediaciones de la casa algunas de las piezas rotas en el devenir cotidiano.

Resulta significativo que un gran número de los fragmentos cerámicos hallados en toda la villa presente evidencias de haber estado en contacto con el fuego, hecho que debe relacionarse con la existencia de un incendio que sucedió una vez deshabitada la casa.

Después del análisis de todas las piezas cerámicas halladas en la excavación, también es de señalar que un pequeño porcentaje de las vasijas que llegaron a la villa presente algún defecto. Posiblemente este tipo de cerámica defectuosa se adquiriera en algún alfar cercano y a menor coste.

#### 4.1. Cerámica común

El material cerámico es el más significativo y numeroso hallado en la excavación con 4225 fragmentos<sup>8</sup>, representando la cerámica común el 89% del total.

Entre la cerámica de cocina se han documentado las siguientes formas:

**Olla** representada en cinco variedades:

1. Olla con borde vuelto hacia afuera (fig. 6) modelado con diversos tipos de labio. Esta olla (tipo 1 de Vegas) es una de las cerámicas más representada.
2. Olla con escalón interior para apoyo de la tapadera y perfil en ese.
3. Olla con borde moldurado (fig. 2), cuerpo pseudocilíndrico y fondo plano convexo. Este tipo de ollas también puede presentar escalón interior para apoyo de la tapadera.
4. Olla con borde almendrado (tipo 2 de Vegas) (fig. 6).
5. Ollita de pequeñas proporciones.

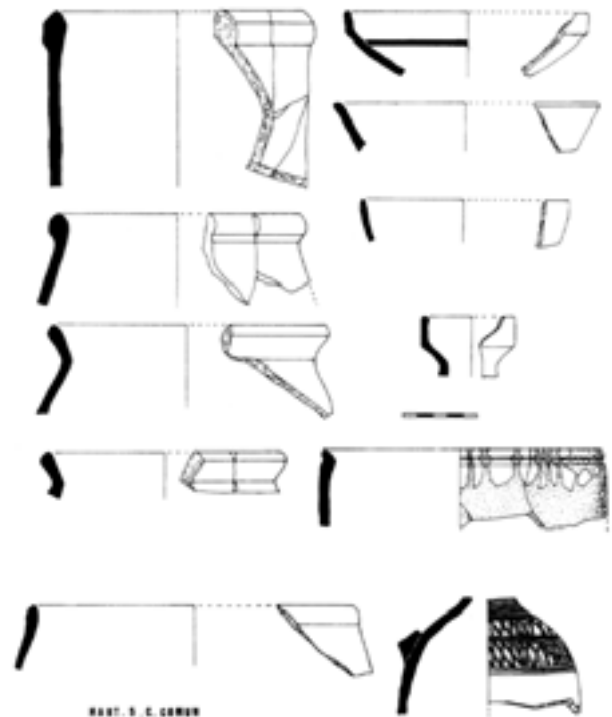


Figura 6. Parte del ajuar cerámico hallado en la habitación 5.

**Cazuela.** Recipiente cilíndrico con fondo plano y bordes reentrantes con labio engrosado o escalón interior para descanso de la tapadera; los diámetros oscilan entre 15 y 30 cm. En muchos casos la cazuela es una imitación de la forma Hayes 23, elaborada en T.S. Africana. Algún ejemplar presenta decoración exterior formada por goterones de engobe blanco (fig. 6).

**Cuenco.** Recipiente que suele estar elaborado con arcillas claras muy decantadas y desgrasantes finos. Este representado en siete variedades (figs. 6 y 7):

1. Cuenco o plato con borde recto cuyo diámetro oscila entre 10 y 18 cm.. Se asemeja a la forma Hayes 58 realizada en T.S. Africana D.
2. Cuenco carenado, semejante al tipo 9 de Vegas (1973:37) fechado entre la 2ª mitad del siglo III -principios del siglo IV d.C. (fig. 6).
3. Cuenco con borde reentrante, cuyos diámetros oscilan entre 12 y 16 cm.
4. Cuenco de pequeño diámetro.

<sup>8</sup> Se han documentado 462 fragmentos de vajilla de lujo y 3763 fragmentos de cerámica común.



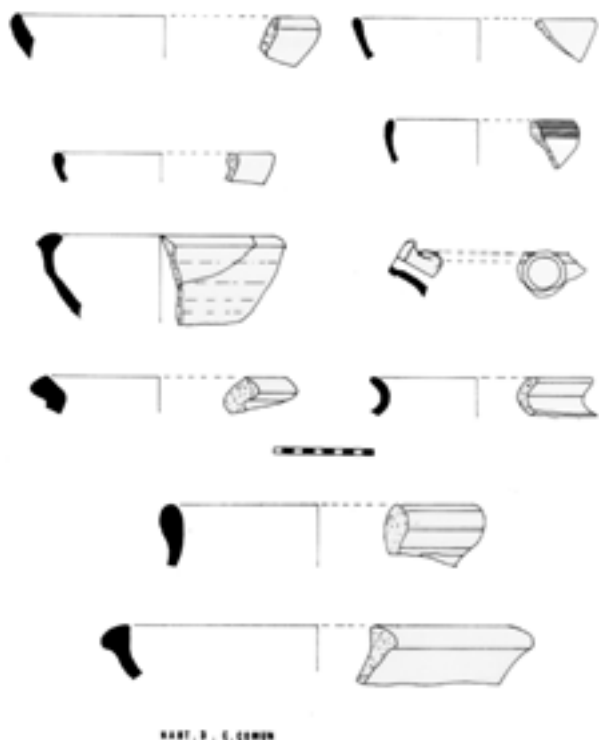
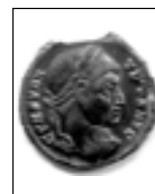


Figura 7. Parte del ajuar cerámico hallado en la habitación 3.

5. Cuenco-tapadera que se asemeja a los tipos 16 y 17 de Vegas (1973: 49-54).
6. Cuenco con borde engrosado al exterior.
7. Cuenco con labio vuelto hacia fuera y pitorro vertedor (fig. 7), característico de los siglos IV y V d.C. (tipo 11 de Vegas, 1973: 39).

**Fuente.** Recipiente que presenta grandes diámetros. Un fragmento posiblemente imitación de la forma Hayes 61 lleva decoración de ruedecilla.

**Tapadera.** Suele presentar el borde engrosado.

**Mortero.** Fondo plano y superficie interior con piedras incrustadas (tipo 7 de Vegas) (fig. 7).

**Jarra.** Representada en diversos tipos (Vegas 37, 39, 42, 43 y 45). Un fragmento de borde de jarra de cuello ancho conserva el único grafito hallado en la excavación (Fig. 8.1). Este tipo de marcas está constatado en cerámicas de algunos yacimientos murcianos, entre los que podemos señalar Poyo Miñano, Begastri, Casa de las Ventanas y Marisparza.

**Botella.** Forma cónica, pasta muy fina y superficie espatulada. El recipiente recuerda la tradicional alcuza donde se guardaba el aceite.

**Cantimplora.**

**Copa.** Imitación de la vajilla de mesa.

**Lucerna.** Los margos de los fragmentos de lucernas documentadas están decorados con palmetas, círculos, motivos vegetales, hojas de olivo, racimos de uvas y un solo fragmento con motivo figurado. En su mayoría presentan al exterior engobes anaranjados o marrones.

**Dolia.** Recipiente para el almacenamiento que aparece en todas las habitaciones excavadas. Las dolias de Venta Ossete tienen unos diámetros para la boca de 20 cm. y 40 cm., mientras que el diámetros de la base oscilan entre 18 y 35 cm; este tipo de recipiente presenta dos asas. Varios fragmentos de dolia llevan como desgrasante mica dorada o un mineral negro semejante al de las producciones eneolíticas locales. En base a estos minerales podemos interpretar que estos recipientes para el almacenamiento pudieron ser modelados por alfareros locales que emplean como desgrasante un mineral negro local o la mica dorada que puede proceder de esta comarca o traerse desde la zona de Jumilla. Este hecho se podría confirmar con un análisis de pastas en ambos tipos de cerámicas.

**Ánfora.** Son muy abundantes los fragmentos de pared de ánfora, algún ápice de ánforisco y algún ánfora tipo XXIII de Keay (fig. 3) constatada en la Península Ibérica a partir del siglo IV d.C. y que llega hasta mediados del siglo V d.C. (Keay, 1984: 172-178), se desconoce su procedencia y el contenido que transportaba.

Algunos de los fragmentos de pared llevan como desgrasante la mica dorada.

**Grandes vasijas.** M. Vegas recoge este tipo de vasija dentro del tipo 12 e interpreta el uso de estos grandes vasos cilíndricos de base plana y borde vuelto hacia fuera, como recipientes para lavar (1973: 39-41).



Figura 8.1. Borde de jarra con grafito.



#### 4.2. Cerámica tosca

En la villa de Venta Ossete se empleó un tipo de cerámica tosca realizada con torno lento y pastas gruesas. Los recipientes empleados para realizar este tipo de cerámica son: ollas de forma cilíndrica con el fondo ligeramente convexo y el borde engrosado o moldurado, cazuelas, tapaderas y jarras. Se trata de vasijas elaboradas con arcillas poco decantadas y desgrasantes gruesos que se emplearon fundamentalmente para cocinar.

#### 4.3. Cerámica con mica dorada

Los fragmentos cerámicos que presentan como desgrasante la mica dorada aparecen en su mayor parte en las habitaciones del sector norte de la villa, suponen el 2% del total y pertenecen a la vajilla de uso común.

Las formas más representadas son: la jarra con fondo plano, la jarrita con pie anular y el cuenco-tapadera con borde engrosado. En menor proporción aparecen las ollas toscas con borde engrosado y las dolias. Un solo fragmento de ánfora con engobe blanco lleva la mica dorada como desgrasante y un fragmento de cuenco pintado con una banda blanca, también lleva este tipo de desgrasante.

Todas estas cerámicas están horneadas bajo una cocción oxidante que les otorga una fisonomía con colores marrones, anaranjados y rosados.

Sería interesante realizar la oportuna analítica a esta mica dorada para comprobar si se trata de jumillita o de un tipo de mineral local. Si se tratara de jumillita se podrían plantear dos hipótesis, que la cerámica se fabricaría en la zona de Jumilla y fue comercializada en esta comarca, o bien que este mineral fue comprado por alfareros del valle del Guadalentín que lo unirían a la arcilla con la que elaboraban algunas de las cerámicas con las que abastecían el mercado local.

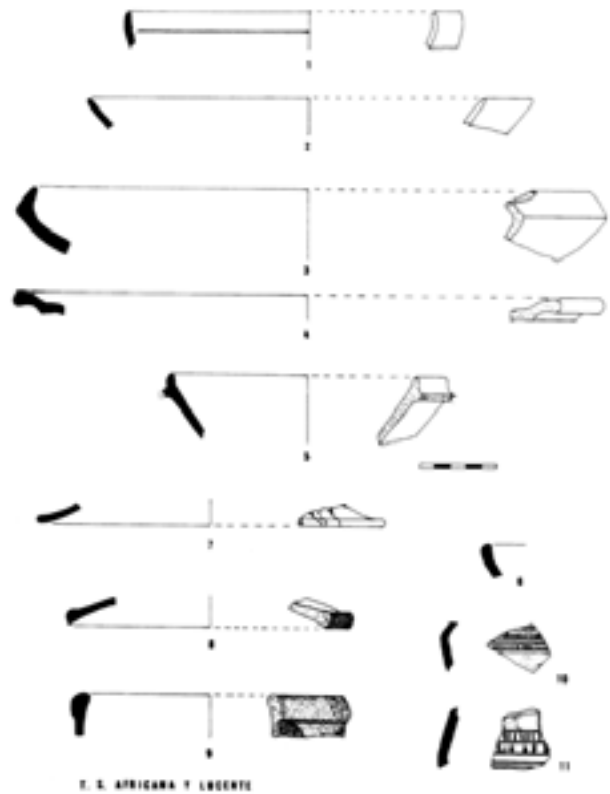


Figura 9. Ajuar cerámico en terra sigillata africana y lucente hallada en la excavación.

#### 4.4. Cerámica pintada

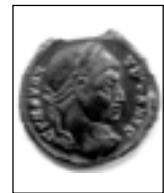
Únicamente se han hallado cuatro fragmentos de cerámica pintada, tres pintados con color blanco sobre pastas marrones que llevan como desgrasante la mica dorada/jumillita (Martínez, 1988: 627-628), dos<sup>9</sup> deben pertenecer a jarras o recipientes globulares y el tercero a un cuenco carenado. El cuarto fragmento pertenece a otro cuenco carenado con una banda de color granate pintado en el interior (fig 6).

Fragmentos cerámicos con restos de pintura se han constatado en los siguientes yacimientos romanos lorquinos: necrópolis de la Casa de las Ventanas, Los Cantos de D<sup>a</sup> Ines, El Villar y La Fuensanta.

<sup>9</sup> V.O.88.573: fragmento de pared decorada con motivos serpenteantes que rellenan el espacio comprendido entre bandas y curvas pintadas en blanco.

V.O.88.602: fragmento de pared con una banda blanca pintada en sentido vertical.

<sup>10</sup> El número de fragmentos de cerámica procedentes de la vajilla de lujo son 462.



#### 4.5. Vajilla de lujo (figs. 9 y 10)

Este tipo de vajilla llegó mayoritariamente desde Túnez y supone el 11% <sup>10</sup> del total. El mayor porcentaje (39%) de fragmentos se ha hallado en la zona sur del yacimiento, aunque también aparece en la zona norte (27%) fundamentalmente en las habitaciones 4 y 5. El resto procede del basurero y de la superficie del yacimiento.

#### Terra Sigillata Hispánica

La presencia de este tipo de cerámica es casi nula, únicamente se han hallado tres fragmentos informes.

#### Terra sigillata africana (fig. 10)

Las producciones de terra sigillata africana más antiguas representadas en Venta Ossete corresponden a los barnices en A que representa el 7% de la

vajilla de lujo llegada a la villa desde la mitad del siglo II d.C. (Hayes 8) hasta la primera mitad del siglo III d.C. (Hayes 14B, 18, 27 y 32). Algunos de los fragmentos de estas piezas (cuencos y fuentes) presentan defectos de cocción.

Las cerámicas fabricadas con barniz C (1, 2 y 3) procedentes de las áreas centrales y meridionales de Túnez (fig. 10) suponen el 41% de la vajilla de lujo hallada en el yacimiento. La forma más representada sobre la superficie del yacimiento y en el vertedero excavado es el plato Hayes 50 A fechado entre el 200-240 d.C. (Salomonson, 1970:73). Entre el segundo cuarto del siglo IV d.C. y finales de este siglo son adquiridas por los habitantes de la villa las copas Hayes 44 y los platos Hayes 50 B, Hayes 57 y Hayes 62 B.

También se modelan con barniz C lucernas. En el yacimiento se halló un fragmento de disco decorado con motivos radiales en torno a los cuales hay

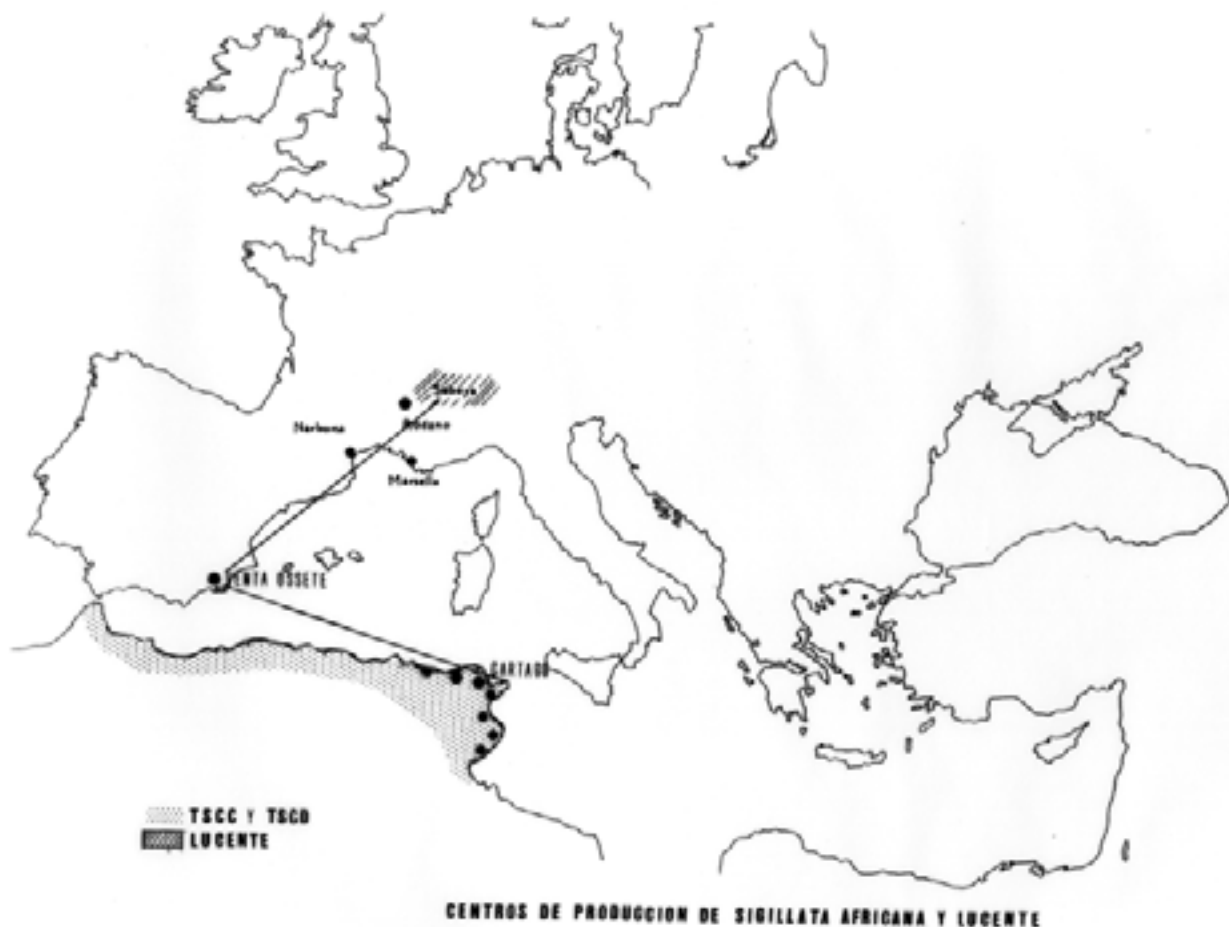


Figura 10. Plano con los centros productores de la terra sigillata africana y lucente.



una corona de hojas de olivo o laurel. El único fragmento de fuente con barniz C decorado, presenta una figura masculina de la que solo se conserva parte del perfil de la cara, el cuello y la zona superior del cuerpo con un manto cogido a la túnica por una fíbula. Los alfareros que modelan estos vasos copian las formas en plata y vidrio, siendo frecuentes los temas de género y las composiciones mitológicas o de ambiente cristiano (Beltrán, 1990:135-136).

La terra sigillata con barniz D es la más representada en el yacimiento y supone el 45,5% del total de importaciones de vajilla de lujo. Las primeras producciones en barniz D llegan a Venta Ossete entre finales del siglo III y los inicios del siglo IV d.C., representadas por platos de la forma Hayes 58. A partir de mediados del siglo IV d.C. los comerciantes comienzan a traer fuentes (Hayes 57, Hayes 59 B, Hayes 61 A, Hayes 61 B, Hayes 62 B, Hayes 67, Hayes 68) y cuencos (Hayes 91 A y 91 B). Algunas de estas cerámicas (Hayes 61 B, Hayes 67 y Hayes 91 B) pudieron llegar en la última época de la villa que ocurrió entre finales del siglo IV e inicios del siglo V d.C.

Asociada a la cerámica fina de mesa llega un tipo de cerámica de uso doméstico que se ha denominado terra sigillata de cocina. El escaso porcentaje hallado (3%) está formado por cacerolas (Hayes 23 B y Hayes 197) y tapaderas (Hayes 185 y Hayes 196).

### Terra sigillata lucente (fig. 10)

Procedente de la zona del Ródano (La Galia) llega un tipo de cerámica con barniz brillante denominada terra sigillata Lucente, representada por copas Lamboglia 1/3 y cuencos Lamboglia 2/37 decorados con ruedecilla y pertenecientes a las últimas producciones de esta clase de cerámica (Carandini, 1981: 5).

## EL VIDRIO

Los escasos fragmentos de vidrio hallados pertenecen a botellas, vasos y páteras de diferentes colores que se hallaron en las habitaciones 3, 4 y 5.

También en las inmediaciones de la habitación

3 se halló una pequeña cuenta de collar de pasta vítrea de color azul metálico que tiene 6 mm. de diámetro y 3 de grosor.

## CONFECCIÓN DE TÉXTILES

El hilado fue un trabajo realizado por las mujeres. En el interior de la habitación 1 se ha hallado el único testimonio de esta actividad, una fusayola bitroncocónica (Fig. 8.2) de 2.4 cm. de diámetro elaborada en cerámica.

## OBJETOS PERSONALES

Los escasos objetos personales hallados en la excavación se han documentado en el núcleo sur de la villa y fuera de la zona de vivienda. Se trata de un

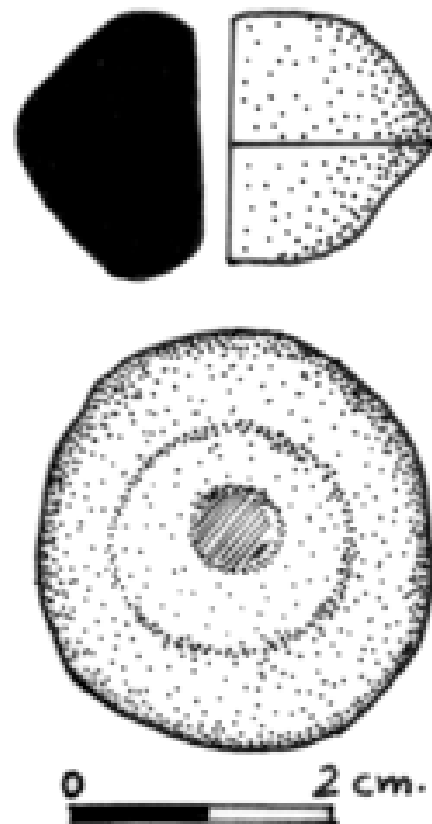
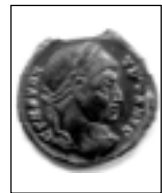


Figura 8.2. Fusayola bitroncocónica de cerámica.



pequeño anillo de bronce y una diminuta cuenta de collar, pulsera o brazaletes, que pudieron pertenecer a alguno de los niños que habitaron en el cortijo y que los perdieron en la zona exterior de la casa.

## OBJETOS DE METAL

Los objetos metálicos son bastante comunes entre el menaje de las villas romanas. El hallazgo en las excavaciones de este tipo de útiles suele ser exiguo debido a que la mayoría de los metales sufren alteraciones en su conservación y pueden desaparecer.

En la excavación de Venta Ossete se halló un fragmento de escoria de fundición de plomo y escasos fragmentos de metal en el interior las siguientes dependencias:

- En la habitación 3 se hallaron algunos clavos de hierro en las inmediaciones del umbral que pudieron pertenecer a la puerta, el borde de un cazo de bronce y un fragmento de pared de un recipiente también de bronce con remaches que indican la reparación a la que fue sometido.
- En la habitación 4 se halló el extremo de un útil de hierro con uno de los extremos acabado en punta y el otro hueco para engarzarlo en un vástago o mango de madera.

## HALLAZGOS MONETARIOS

Las ocho monedas procedentes de las dos campañas de excavación han sido catalogadas por D. Manuel Lechuga Galindo, al que desde estas líneas agradezco su colaboración.

El mayor número de monedas se halló sobre el pavimento de la habitación 4, tres de ellas cerca del fondo de una olla y una cuarta en las inmediaciones junto a un objeto metálico. Una quinta moneda muy mal conservada posiblemente del emperador Claudio II, se encontraba entre el adobe de uno de los muros de la habitación 4 derrumbado hacia el interior de la habitación. Las restantes monedas son hallazgos aislados en el interior de las habitaciones 5 y 10, y en las inmediaciones de la habitación 3.

### Exterior habitación 3:

1) N° Inv.: V.O. 88/25.1.

MAGNENCIO. AE 1/2 (350 d.C.). Ceca de Roma (2ª oficina).

Anverso: cabeza a la derecha.

Leyenda: IMP. CAE.MAGN(E)NTIVS.AVG.

Reverso: Magnencio con ropa militar, a la derecha. Tiene estandarte en la mano izquierda y rama de laurel en la derecha. Apoya su pie sobre el costado de un cautivo caído en tierra.

Leyenda: VICTORIA.AVG.LIB.ROMANOR.

En exergo: R.F.S. En el campo: A/.

Peso: 4,81 g.; Módulo: 26,5 mm. Dir. C.: 12; Ref.: **LRBC II**, 635.



Anverso de un AE de Magnencio (350 d.C.)



Reverso de un AE, Magnencio con ropa militar.



**Habitación 4:**

2) N° Inv. V.O. 89/25.2

CLAUDIO II ?.Antoniniano (mediados siglo III d.C.)

Anverso: Cabeza radiada a derecha.

Reverso: Frusto

Peso:1,94 g.; Módulo: 15,5 mm.;

3) N° Inv.: V.O. 89/25.3.

CONSTANTINO I. Follis (324-327 d.C.). Ceca de Ticinum (2ª Oficina).

Anverso: Cabeza laureada a la derecha.

Leyenda: CONSTANTINVS.AVG

Reverso: VOT/\*/XX leyenda en laúrea. Alrededor leyenda: D.N. (CONS)TANTINI.MAX.AVG. En exergo: ST.

Peso:2,67 g.; Módulo: 19 mm. Dir. C.: 12; Ref.:

**LRBC I**, 466 ó 467.

4) N° Inv. V.O. 89/25.4

CONSTANTE. Follis (330-335 d.C.). Ceca de Tesalónica (5ª Oficina).

Anverso: Busto a derecha, togado.

Leyenda: CONS(TANS.NOB.CAES)

Reverso: GLORIA EXERCITUS. Dos soldados, de pie, con lanza y escudo. Entre ellos, dos estandartes. En exergo: SMTS (Δ).

Peso:1,56 g.; Módulo: 19,9 mm. Dir. C.: 11; Ref.:

**LRBC I**, 843.

5) N° Inv. V.O. 89/25.5.

CONSTANTE. Follis (335-341 d.C.). Ceca oriental.

Anverso: Busto a derecha, togado.

Leyenda: FL.IVL.CONSTANS.NOB.C.

Reverso: (GLORIA EXERCITUS). Dos soldados, de pie, con lanza y escudo. Entre ellos, un estandarte. En exergo: (II).

Peso:1,26 g.; Módulo: 18,15 mm. Dir. C.: 12;



Anverso de un follis de Constantino I (324-327 d.C.).



Anverso de un follis de Constante (335-341 d.C.).



Reverso de un follis de Constantino I (324-327 d.C.).

6) N° Inv. V.O. 89/25.6

CONSTANCIO II ?. Follis (341-346 d.C.). Ceca oriental.

Anverso: Busto a derecha.

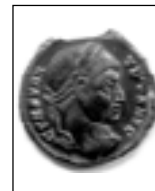
Reverso: (VOT/XX/MVLT/XXX) en laúrea

Peso:1,726 g.; Módulo: 15,8 mm. Dir. C.: 12?

**Habitación 5:**

7) N° Inv. V.O. 89/25.1

CONSTANCIO GALO. AE-2 (352-354 d.C.). Ceca de Roma.



Anverso: Busto a derecha, togado. Detrás:  $\Delta$ .  
Leyenda: (D).N.FL.CL.CONSTA (NTIVS.  
NOB. CAES).

Reverso: Virtud alanceando a un jinete caído.  
En el campo:  $\Pi$

Leyenda: (FEL.TEMP.REP) ARATIO.

Peso: 4,47 g.; Módulo: 21,35 mm. Dir. C.: 12;  
Ref.: LRBC II, 669.

#### Habitación 10:

8) N° Inv. V.O. 89/25.7.

CONSTANTE. Follis (335-341 d.C.).

Anverso: Busto a derecha, diademado y togado.

Leyenda: D.N.FL.CL.CONST (TANS.AVG.).

Reverso: Dos soldados, de pie, con lanza y escudo. Entre ellos un estandarte.

Leyenda: (GLORIA EXER)C(I)TV(S).

Peso: 1,70 g.; Módulo: 15,7 mm.; Dir. C.: 12.



Anverso de un follis de Constante (335-341 d.C.).



Reverso de un follis de Constante (335-341 d.C.).

Monedas con el mismo contexto cronológico se han hallado en las villas del Hinojar, Chichar, La Quintilla, Los Alagüeces, Los Cantos de D<sup>a</sup>. Ines, Peña María, Alquería de Puentes, Felí (FONTENLA, 1992: 66-72) y en el subsuelo de la ciudad de Lorca y su castillo.

## LA AGRICULTURA

La agricultura era el elemento central del *fundus*. Se busca el máximo autoabastecimiento, por lo tanto se trataría de una producción para consumo propio.

Dando por supuesto que las tierras vinculadas a la villa de Venta Ossete, principalmente las margas y arcillas que rellenan la depresión localizada al sur de la villa, son aptas para el cultivo de cereales, el agricultor tenía que preparar la tierra con el arado, en otoño realizar la siembra a voleo, posteriormente realizar la recolección, la trilla en la era y por último el almacenamiento.

Los únicos testimonios que se han podido constatar relacionados con la agricultura son algunos fragmentos de molino. El hallazgo de una muela en el exterior de la habitación 4 puede indicarnos que la molienda en el último momento de la villa se pudo realizar en las inmediaciones de esta habitación.



Muela inferior de un molino de rotación manual hallado en el exterior de la habitación 4.



Este fragmento procede de la muela inferior fija (*meta*) de un molino de rotación manual de pequeño tamaño con un diámetro de 0,33 metros y una altura de 0,15 metros (fig. 8.3), elaborado en piedra volcánica de color gris que presenta la superficie de contacto con la muela móvil muy alisada por su reiterado uso. Sobre esta se encajaría la muela móvil (*catillus*) que se movía mediante la existencia de uno o dos mangos, incrustados cerca del perfil exterior para facilitar la fuerza de rotación que moltura el grano, cayendo la harina por la parte exterior de las dos muelas. La volandera o *catillus* tendría unos 0,24 metros que es también el diámetro de la muela inferior. El agujero donde encajaba el eje tiene 5 cm.

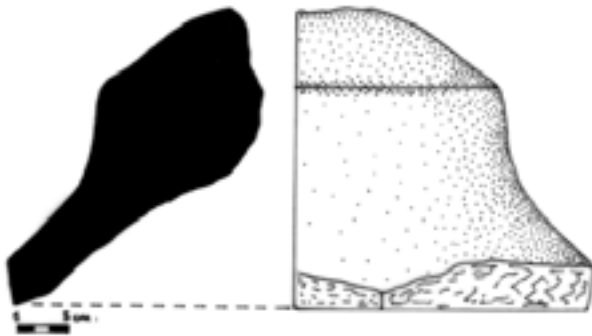


Figura 8.3. Fragmento de muela inferior de un molino de rotación.

Este molino y los fragmentos que aparecieron reutilizados en los muros (22 y 23) de las habitaciones 6 y 7, llegarían procedentes de algún mercado donde se comercializaban este tipo de molinos realizados con piedra volcánica.

Posiblemente la habitación 1 de grandes dimensiones pudo servir para almacenar el cereal.

## LA NECRÓPOLIS

Generalmente los habitantes de las villas se enterraban en lugares emplazados en lugares cercanos al núcleo habitado y a las vías principales de comunicación. La necrópolis de Venta Ossete pudo estar situada en el depresión que se extiende al sur de la casa por donde discurriría el camino que llega a Avilés o en alguna de las laderas de los montes cercanos.

Todo el entorno de la villa de Venta Ossete fue prospectado durante la campaña de excavación efectuada el año 1988, no hallándose indicios de la necrópolis donde fueron enterrados los habitantes de esta villa. Posiblemente la necrópolis desapareciera por la fuerte acción antrópica sobre las tierras próximas al yacimiento.

Al no localizar la necrópolis no podemos establecer conexiones entre el mundo de los vivos y el de los muertos, se nos escapan las formas de enterramiento, los materiales empleados, los rituales, epígrafes funerarios, etc. Es posible que el rito empleado fuera el de la inhumación implantada definitivamente en el mundo romano a lo largo de los siglos II y III d.C.

Es posible que los hombres que habitaron en Venta Ossete se llamaran *Lucius*, *Placidus* o *Quintus*, nombres constatados en las lápidas de la necrópolis de la Casa de las Ventanas (Martínez, 1989-1990:147-151) o que las mujeres unieran a su nombre el apodo<sup>11</sup> como *Ae. Fusca* y *Cassia Maxuma* hallados en las lápidas de la necrópolis de la Casa de las Ventanas (Martínez, 1989-1990:151) o *C. Placida* procedente de la necrópolis del Villar en Coy (Martínez, 1991-1992: 212).

## LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y EL POBLAMIENTO ROMANO DEL NORTE DEL MUNICIPIO DE LORCA DURANTE LOS SIGLOS III Y IV D.C. (FIG. 11)

El conocimiento del territorio es fundamental para aproximarnos al trazado de las vías de comunicación y del poblamiento rural romano. Actualmente disponemos de una abundante y privilegiada información proveniente de la prospección arqueológica del municipio de Lorca, que permite plantear una serie de hipótesis de trabajo sobre como fue el mundo rural en Lorca durante la dominación romana y que vías facilitaron la comunicación por el valle del Guadalentín durante estos siglos.

El camino principal que atravesaba la comarca de Lorca en época romana fue la Vía Augusta. El trazado de este camino a su paso por el municipio de

<sup>11</sup> El *signum* o *apodo* aparece en las inscripciones de gente plebeya a partir del siglo II d.C., haciéndose frecuente en el siglo IV d.C.





Lorca comienza en el Raiguero donde se halló en 1997 un fragmento de columna miliaria <sup>12</sup> de época altoimperial; el trazado de la calzada continuaría hacia el Hinojar para posteriormente dirigirse hacia la diputación de La Hoya, donde se halló en 1929 un nuevo miliario del emperador Constancio Cloro en el paraje de Baldazos <sup>13</sup>. Desde aquí la vía Augusta se dirigiría hacia la mansión de Eliocroca citada en el Itinerario de Antonino, que estaría situada en las inmediaciones de la población de Eliocroca y cercana a la vía que iba próxima al cauce del Guadalentín a su paso por Lorca, y de donde procedería la columna miliaria del emperador Augusto que durante más de 350 años estuvo situada en la esquina de la casa de la familia Marín Ponce de León (1630) en la Plaza de San Vicente (Escobar, 1917: 530-533) y que actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Desde Eliocroca la Vía Augusta iría paralela al curso del Guadalentín por El Consejero y Los Cautivos, desviándose del curso de este río antes de llegar al pantano de Puentes por Las Aljezas. En este paraje se conservan las señales de rodadas excavadas en la roca a lo largo de 3 km. Desde Las Aljezas la Vía Augusta se dirigía al valle del río Corneros, en cuya margen izquierda pasada la población de La Parroquia, fue hallado en 1996 un miliario del emperador Diocleciano. Desde aquí la calzada se encamina hacia Xiquena, El Jardín y las Casas del Rubio (*Ad-Morum*), para dirigirse hacia Velez Rubio, Chirivel, Baza (*Basti*) y Guadix (*Acci*), desde donde toma hacia la zona minera de Cástulo.

Desde la Vía Augusta y la altura del actual pueblo de La Parroquia, partiría un camino secundario hacia el valle del río Turrilla y Campo Coy que comunicaría con la vía que pasaba por el Estrecho de la Encarnación con dirección a la Bética por el valle del río Quipar hasta la Almudena, y que proseguiría por la rambla de Tarragoya y el paraje de Los Royos (Melgares, 1994: 106), con dirección hacia Macián para llegar por el suroeste a las tierras granadinas de Orce y Galera.

La prospección del territorio que comprende el municipio de Lorca ha permitido confirmar que los romanos emplazaron la mayoría de sus enclaves rurales en las inmediaciones de las vías de comunicación, cerca de las fuentes, nacimientos y ríos.

La investigación del proceso de romanización en una amplia comarca como es el valle del Guadalentín, debe de partir del análisis sobre el terreno de pequeñas zonas con una unidad geográfica y cultural. En esta línea he realizado el presente análisis intentando imbricar el yacimiento de Venta Ossete en la evolución del poblamiento del norte del municipio romano durante los siglos III y IV d.C.

Al igual que en toda Hispania el valle del Guadalentín estuvo poblado por una serie de latifundios y explotaciones agrícolas en beneficio del estado centralista que percibía sus impuestos. Durante el siglo III d.C. en el territorio actual de Lorca hubo al menos cuarenta enclaves de los cuales 11 estuvieron emplazados en el norte del municipio. Las grandes explotaciones documentadas en esta zona son: Chichar, Los Alagüeces, Los Villares, Los Cantos, El Rincón y El Villar.

Alrededor de estos establecimientos principales donde residían los señores, existían durante los primeros siglos del imperio una serie de pequeños establecimientos de carácter agropecuario vinculados al gran *fundus*, donde habitaba parte del personal encargado de trabajar la tierra. Estos enclaves menores aparecen bien documentados en los pequeños yacimientos de El Lomo y la finca del Conde Campillo, emplazados en las inmediaciones de la importante villa de El Villar de Coy.

Otras villas más pequeñas como Las Hermanillas II, Casas de Peña María, Santa Teresa y Venta Ossete, se distribuían por el norte del municipio de Lorca.

La inestabilidad por la que pasó la Península Ibérica durante la segunda mitad del siglo III d.C. pudo hacer que se fundaran pequeños establecimientos situados en altura. El enclave del Cabezo Redondo emplazado a gran altura podía controlar el acceso al valle del Turrilla y al altiplano de Coy, Avilés y

<sup>12</sup> El fragmento de columna miliaria ingresó en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario 2495. Las medidas de la pieza son 0.51 metros de longitud y 0.50 metros de anchura.

<sup>13</sup> Finca del Conde de Torrellano, diputación de La Hoya, a unos 6.5 km. de la estación ferroviaria de San Diego, línea de Alcantarilla a Lorca, distante dicha finca, del viejo Camino de Cartagena, solo 1 km. (La Tarde 8 de mayo de 1929 en el n° 5502).



D<sup>a</sup>. Inés, mientras que desde el cerro de La Encantada se podía completar el control en el fondo del mencionado altiplano.

Para el siglo IV d.C. se han documentado 52 yacimientos en el valle del Guadalentín (fig. 11), diecisiete de estos enclaves tardorromanos se localizan en el norte del municipio de Lorca. Las grandes villas que durante el siglo III d.C. se distribuían la mayor parte del territorio (Chichar, Los Alagüeces, Los Villares, Los Cantos y El Rincón y El Villar) continúan el control y explotación de la mayoría de las tierras. La prospección efectuada en estos yacimientos no suele ofrecer materiales posteriores a los inicios del siglo V d.C.

Durante el siglo IV d. C. el yacimiento de El Villar convive con el nuevo establecimiento en altura que puebla en el vecino Cerro del Calvario. La desaparición de evidencias arqueológicas posteriores a los inicios del s. V d.C. en El Villar, hace pensar que la población se traslada al emplazamiento en altura, donde se mantiene durante los siglos VI y VII d.C., pudiendo quedar El Villar despoblado, o como un pequeño establecimiento agrícola vinculado al poblado del Cerro del Calvario.

En la explotación del territorio de estas comarcas del norte de Lorca también continúan participando una serie de villas de menor entidad como Venta Ossete, Casas de Peña María y la Colonia de Santa Teresa, apareciendo nuevos enclaves agropecuarios en Los Alamos, el Calar II y El Mingrano.

Otra pequeña villa de características semejantes a Venta Ossete fue la Villa de Mena, cuya reciente excavación ha puesto de manifiesto que algunas de las pequeñas villas del valle del Guadalentín desaparecieron hacia los inicios del siglo V d.C. (Andreu *et alii*, 2000).

Algunos cerros del norte del municipio de Lorca empiezan a ocuparse a lo largo del siglo IV d.C., bien como lugares que completan la protección de enclaves próximos situados en llano, este es el caso del Cerro del Calvario (Coy), el Cerro de Las Hermanillas II, el Cortijo de la Mina o el pequeño emplazamiento situado en el Cerro del Calar. En otras ocasiones se sitúan los poblados en cerros inexpugnables con una magnífica estrategia defensiva y de control de las rutas de paso, como se constató en las excavaciones del Cerro de Peña María (Martínez, 1993).

La mayor parte de la población de la comarca de Lorca en el siglo IV d.C. pervive en el ambiente rural, conviviendo desde finales del siglo III d.C. con un importante núcleo poblacional que empieza a concentrarse en el Cerro del Castillo y que interpretamos como la Eliocroca mencionada en el Concilio de Elvira. La prospección en la meseta del cerro del Castillo ha puesto de manifiesto un vacío de materiales en el período comprendido entre el siglo I d.C. y finales del siglo III d.C. Durante este período estaría en funcionamiento la población distribuida por la ladera hasta la margen izquierda del río Guadalentín, así como la mansión de Eliocroca recogida en el Itinerario de Antonino, que debió estar enclavada cerca de la Vía Augusta. Más tarde y fundamentalmente con la reestructuración administrativa de Diocleciano, cuando *Carthago-Nova* asume la capitalidad de la nueva provincia *Carthaginiense*, pudieron verse potenciados los estratégicos enclaves vinculados a la capital. El Cerro del Castillo reúne las condiciones geopolíticas para el control de una amplia comarca y el principal camino interior de comunicación entre Levante y Andalucía.

Los testimonios arqueológicos parecen confirmar la continuidad urbana de Eliocroca con posterioridad al siglo V d.C. hasta su capitulación en el 713 d.C. como aparece recogido en el Tratado de Teodomiro.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las excavaciones arqueológicas en la villa de Venta Ossete han permitido documentar un pequeño enclave de carácter diseminado fundado en el siglo II d.C., que adquiere su mayor desarrollo a lo largo de los siglos III y IV d.C., desapareciendo a principios del siglo V d.C. La presencia de una capa de cenizas que cubre la superficie de los suelos y debajo de los derrumbes de adobe de los muros y el alto porcentaje de cerámicas quemadas, indica que la villa fue destruida por un incendio que ocurrió poco tiempo después de ser deshabitada. Las fechas que aportan los materiales del último momento de ocupación enmarcadas en los primeros años del siglo V d.C., tientan a relacionar la destrucción de esta villa con el paso de los vándalos en el 409 d.C. hacia

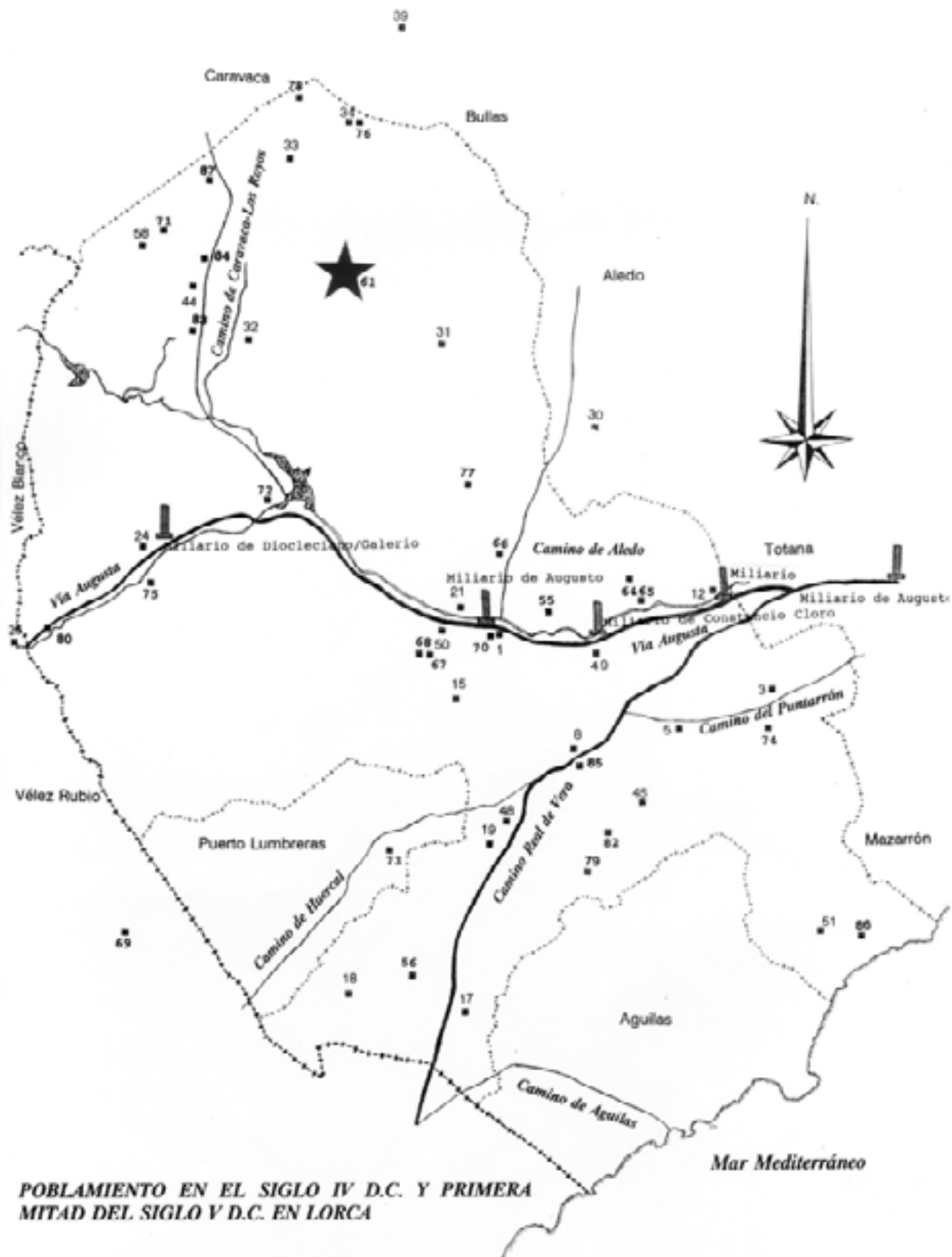
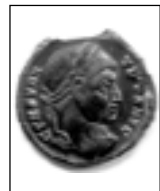


Figura 11. Plano del municipio de Lorca con las vías de comunicación y la distribución del poblamiento en el siglo IV d.C.



*Carthago Nova*. Esta hipótesis que parece poco probable, debería confirmarse a rebatirse, a partir de las excavaciones efectuadas en otros establecimientos romanos de esta época dispuestos en la vías de comunicación (valles de los ríos Turrilla y Guadalentín) por donde estos bárbaros de origen germánico pudieron llegar a *Carthago Nova*.

Es más probable que la desaparición de la villa se deba a los procesos de concentración de la propiedad rural que se producen durante el siglo IV y V d.C. Una vez abandonada la villa dejando sus habitantes únicamente algunos elementos, se produjo un incendio que provocó su destrucción. Entre los elementos más destacados abandonados se encuentra un conjunto de monedas procedentes de los talleres monetarios de *Ticinum*, Roma y *Thessalónica* (fig. 12).

El modelo de hábitat rural representado en la villa de Venta Ossete, esta formado por dos núcleos con distinta orientación, ambos formados por modestas habitaciones. El estudio de los restos arquitectónicos y arqueológicos hallados puede acercarnos a la organización de la vida doméstica y productiva de

esta villa. Parece que los dos núcleos habitados tuvieron una distinta función, siendo el núcleo norte un conjunto de dependencias de diferentes tamaños dispuestas en torno a un posible patio y relacionadas con actividades productivas y de servicios. En los ángulos de las estancias más pequeñas se colocan pequeños poyos o bancos para depositar el utillaje y algunos de los productos almacenados. El núcleo sur pudo ser la residencia del dueño o el arrendatario y donde se realizarían actividades de tipo doméstico.

La excavación arqueológica de esta villa ha permitido registrar una serie de datos materiales que nos permiten aproximarnos a la vida de un grupo humano que habitó durante el bajoimperio en el norte de Lorca. Pudieron ser modestos campesinos que debido al pago del impuesto obligatorio de la *iugatio-capitatio*, tuvieron que abandonar su casa y sus tierras en Venta Ossete, pasando estos terrenos a engrosar las propiedades de algunos de los latifundistas (Los Villares de la Zarcilla de Ramos, El Villar de Coy, Los Cantos de D<sup>a</sup>. Inés) que poblaron las tierras del actual norte de Lorca. También pudieron



Figura 12. Plano con las cecas donde se acuñaron las monedas halladas en Venta Ossete.



ser colonos que habían arrendado <sup>14</sup> una parcela de un gran latifundista y vivieron de la explotación agrícola con una economía de autoabastecimiento.

El carácter de las fuentes materiales halladas no permiten aclarar que tipo de personas habitaron en este lugar, la cantidad de tierra que estuvo vinculada a este enclave, la propiedad de esta tierra, a que producción se dedicó la villa (cultivos, animales), que culto practicaron sus habitantes y como enterraron a sus muertos.

Lo que sí parece claro es que se trata de una finca rústica de medianas dimensiones que carece de termas, peristilos, atrios y ornamentaciones propias de las villas ricas, y con una posición menos favorable que los grandes latifundios del valle del Turrilla (Los Villares de la Zarcilla de Ramos, El Rincón) y del altiplano de Coy, Avilés y D<sup>a</sup> Inés (Los Cantos, El Villar), pero emplazada a unos pocos kilómetros del valle del Turrilla por donde llegan a la villa las vajillas norteafricanas, las cerámicas lucentes procedentes de la zona del Ródano, las escasas piezas de vidrio y metal y las monedas con las que se efectuaban las operaciones comerciales y se pagaban los impuestos.

Las grandes villas de Los Cantos y El Villar emplazadas en las tierras cercanas a Venta Ossete han aportado fragmentos de los mosaicos que solían disponerse en la zona residencial donde los ricos propietarios pasaban grandes temporadas, mientras que en Los Villares se han hallado elementos arquitectónicos que pudieron adornar el atrio o peristilo de la casa. Estas villas también dispusieron de una zona

de servicios o centro productivo con los talleres textiles y alfareros, almacenes para guardar los aperos de labranza, de producción, molinos, lagares, almazaras, etc. En Los Alagüeces, villa bien comunicada con Venta Ossete, se han documentado balsas de *opus signinum* que pudieron ser empleadas en la producción de aceite.

En Eliocroca durante estos años ya había una comunidad cristiana cuyo testimonio más importante lo encontramos en el Concilio de Elvira celebrado entre los últimos años del siglo III y el 313 d.C., donde aparecen representando a Eliocroca, el obispo Sucedo y el presbítero Liberal. La Iglesia representada en el núcleo urbano posiblemente penetrara en algunos lugares del campo. Es posible que los habitantes de Venta Ossete continuaran viviendo en un ambiente pagano, ya que la excavación no ha aportado ninguna evidencia arqueológica paleocristiana.

Únicamente podemos acercarnos a algunos de los aspectos materiales de las gentes que habitaron esta casa de campo durante más de 250 años, pero se nos escapan la mayoría de los datos importantes, fundamentalmente sobre la mentalidad de los habitantes, y fueron ellos los que realizaron la verdadera historia de esta comarca.

#### Abreviaturas bibliográficas:

Antig. Crist.: Antigüedad y Cristianismo.

Bol.Real Acad. H<sup>a</sup>: Boletín de la Real Academia de la Historia.

LRBC: Late Roman Bronze Coinage.

<sup>14</sup> Los colonos tomaban un terreno en arriendo por un periodo de cinco años (Kolendo, 1989:251).



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU MARTÍNEZ, ASCENSIÓN; GARCÍA CANO, CARLOS; MADRID BALANZA, M<sup>a</sup> JOSÉ (2000): *Memoria de la intervención arqueológica en la "Villa de Mena" (La Hoya, Lorca)*.
- BELTRÁN LLORIS, MIGUEL (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BROTONS YAGÜE, FRANCISCO (1995): "El poblamiento romano en el valle alto del Quipar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Murcia, pp. 247-274.
- CARANDINI, ANDREA (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*. Roma.
- ESCOBAR BARBERÁN, FRANCISCO (1.917): "El miliario Augustal de Lorca". *Bol.Real Acad. H<sup>a</sup>*, LXX-LXXI.Madrid, pp.530-533.
- FONTENLA BALLESTA, SALVADOR (1992): *La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- HAYES, J. (1972): *Late Roman Pottery*. Londres.
- KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphore in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The catalan evidence*. BAR International Series 196 (2 vol.). Oxford.
- KOLENDO, JERZY (1989): "El Campesino", *El hombre romano* de Andrea Giardina y otros. Madrid, cap. Séptimo, pp. 227-256.
- CARSON, R.A.L.; HILL, P.V.; KENT, J.P.C. (1960): *Late Roman Bronze Coinage*, Part. I y II. Londres.
- LÓPEZ GARCÍA, PILAR (1991): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia*. C.S.I.C. Madrid, vol. I.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1988): "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca", *Antig. Crist. V*. Murcia, pp. 543-563.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1988): "Dos fragmentos de cerámica pintada hallados en la 1<sup>a</sup>. Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento tardorromano de Venta Ossete (Lorca)", *Antig. Crist. V*. Murcia, pp. 627-628.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1989-90) "La necrópolis de Eliocroca. Revisión de los hallazgos y estudio de los materiales conservados", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. Murcia, pp. 143-154.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1991-92) "El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8. Murcia, pp. 207-217.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1993): "Segunda campaña de excavaciones en la villa bajoimperial de Venta Ossete, La Paca (Lorca)". *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 277-288.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1995): "El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)", *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Universidad de Murcia. Murcia, pp. 203-226.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1995): "Informe de los trabajos realizados en la I campaña de excavaciones arqueológicas en la villa romana de Venta Ossete", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 259-263.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1999): "Desde nuestros lejanos antepasados hasta la época romana", *Lorca Histórica. Historia, Arte y Literatura*. Murcia, pp. 19-59.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS; PONCE GARCÍA, JUANA (2000): "Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C.", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Monografías de la Sección Histórico-Arqueológica, VII. Barcelona, pp. 186-199.
- MELGARES GUERRERO, JOSÉ A. (1994): "EL entorno arqueológico del Centauro de los Royos del M.A.N. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8 (1991-1992). Murcia, pp. 103-106.



QUESADA SANZ, FERNANDO Y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, ANDRÉS (1995): "Un lote de armas procedente del yacimiento de Carranza (Huescar de Granada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia", *Verdolay*, 7. Murcia, pp. 239-250.

SALOMONSON, J.W. (1970-1973): La céramique. En Mahjoubi, A., Salomonson, J.W. y Ennabli, A., *La nécropole romaine de Raqqada*, pp.25-81. Institute National d'Archeologie d'Art. Collection Notes et Documents VIII, 1-2, fasc. 2. Tunis.

VEGAS MINGOL, MERCEDES (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.